

Filiación V
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación V
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las IX y X Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»
Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD, Madrid
14, 15 y 16 de noviembre de 2011
12, 13 y 14 de noviembre de 2012

Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Crespo Losada
Andrés Sáez Gutiérrez
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2013
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Fundación San Justino, 2013

© Patricio de Navascués Benlloch, Manuel Crespo Losada,
Andrés Sáez Gutiérrez, 2013

ISBN: 978-84-9879-502-8
Depósito Legal: M-xxxx-2014

Impresión
Gráficas De Diego

CONTENIDO

Presentación: <i>Manuel José Crespo Losada</i>	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i>	13

CULTURA PAGANA

La filiación divina del rey egipcio en el tercer milenio a.C.: <i>Francisco L. Borrego Gallardo</i>	17
La filiación en los epigramas funerarios griegos de los siglos II-III: <i>Jesús F. Polo Arrondo</i>	67
La filiación en los discursos funerarios griegos: <i>Jesús F. Polo Arrondo</i> . . .	87
La filiación en las teogonías griegas según la literatura apologética cristiana: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i>	111
La filiación en las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco. Interpretación ética y política de los hijos de los dioses: <i>Aurelio Pérez Jiménez</i>	127
Dios como padre y artífice en <i>Moralia</i> de Plutarco: <i>Lautaro Roig Lanzillotta</i>	139

RELIGIÓN DE ISRAEL

Is 7,14 y la filiación: <i>Enrique Farfán Navarro</i>	159
---	-----

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

«Hijo de Dios» en las cartas de Pablo: <i>Martin Karrer</i>	169
En los asuntos de mi padre (cf. <i>Lc 2,49</i>): <i>Andrés García Serrano</i>	189
La polémica sobre la filiación divina de Jesucristo en <i>1 Io</i> : <i>Udo Schmelle</i> .	225
La filiación en la <i>Ascensión de Isaías</i> : <i>Enrico Norelli</i>	243
El hijo de Dios regio: sobre la cristología del <i>Apocalipsis de Pedro</i> : <i>Tobias Nicklas</i>	275

CONTENIDO

Los <i>Hechos de Juan</i> . Cuestiones en debate acerca de la composición del texto, de sus concepciones cristológicas, de sus relaciones con el cuarto evangelio y con la gnosis valentiniana: <i>Jean-Daniel Kaestli</i> . . .	289
La filiación en Teófilo de Antioquía: <i>Patricio de Navascués Benlloch</i>	311
Cristo y la filiación en la <i>Homilía Pascual</i> de Melitón de Sardes: <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i>	335
La filiación en la homilía <i>In sanctum Pascha</i> : <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i>	365
<i>Índice bíblico</i>	391
<i>Índice onomástico</i>	397

PRESENTACIÓN

Manuel José Crespo Losada

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD (Madrid)

El quinto volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo* que nos complace presentar contiene las Actas de las Jornadas de Estudio «La filiación en los orígenes de la reflexión cristiana» celebradas en los años 2011 y 2012 en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, perteneciente a la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid.

La nueva Facultad continúa impulsando, con vigor renovado, la iniciativa comenzada hace ya una década de explorar en todos los ámbitos culturales de la Antigüedad el tema de la filiación, un concepto clave para acercarse al núcleo de la primera reflexión en torno a la persona de Jesucristo.

El orden en el que presentamos las ponencias es el seguido en anteriores ediciones. Dentro del apartado *Cultura pagana*, nos retrotraemos hasta el antiguo Egipto con el estudio de la filiación divina del rey egipcio en el tercer milenio a.C. desde el punto de vista de la teología política, de los fundamentos que la sustentan y de sus expresiones culturales concretas (Borrego). La literatura griega adquiere una importancia relevante en esta ocasión con el estudio de las categorías de filiación que están presentes en el pensamiento popular subyacente en la epigrafía funeraria, así como la presentación de un completo elenco de situaciones vinculadas a la filiación que emerge en los discursos funerarios griegos (Polo). Sin abandonar la religión griega, la perspectiva de las teogonías clásicas manifestada por la literatura apologética cristiana es ocasión para mostrar los motivos por los que los apologetas cristianos, si bien de un modo ya anacrónico, aluden a las relaciones entre los dioses en su polémica contra el paganismo (Herrero). Por último, no podían faltar estudios dedicados a la filosofía griega, uno de los campos que mayor interés suscita año tras

año. En este caso es Plutarco el foco de atención con dos estudios dedicados, respectivamente, al valor ético y político que otorga a los hijos de los dioses en su obra biográfica de las *Vidas paralelas* (Pérez Jiménez); y el concepto de Dios como padre y artífice que se desprende de sus *Moralia* (Roig).

En la sección dedicada a *Religión de Israel*, contamos en este volumen con un estudio de exégesis bíblica sobre Isaías 7,14 en el que se propone una muy fundada corrección del texto masorético, de la cual resulta la siguiente traducción: «Mirad la doncella, encinta y pariendo un hijo; y llamando su nombre Con-nosotros-Dios» (Farfán).

Bajo el epígrafe *Orígenes del cristianismo*, el volumen ofrece, en primer lugar, un estudio acerca del significado del título «Hijo de Dios» en las epístolas paulinas, el cual, carente de toda connotación biológica, goza de una evidente importancia soteriológica (Karrer). A continuación, un trabajo sobre la expresión «*en tois tou patros mou*» (Lc 2,49) explica el sentido profundo de las primeras palabras de Jesús en Lc a la luz del conjunto *Lc-Act*, poniéndolas en relación con la consagración de su vida al plan salvífico de Dios (García Serrano). En este apartado, el lector encontrará también un estudio acerca de la filiación divina en *Ilo*, cuestión discutida en el ámbito del autor de la carta, la cual es puesta en relación con la cronología redaccional de los diversos escritos joánicos (Schnelle).

Los escritos apócrifos están representados en el volumen por tres contribuciones. La primera está dedicada a la filiación en la *Ascensión de Isaías*, un texto muy probablemente de ámbito antioqueno cuya datación está a caballo entre finales del siglo primero y comienzos del segundo, de cristología doceta *lato sensu*, que entra en polémica con otras corrientes cristianas de su entorno (Norelli). La segunda se ocupa del *Apocalipsis de Pedro*, un texto que goza de gran autoridad en círculos del cristianismo antiguo como el de Clemente de Alejandría. Dicho apócrifo presenta a Cristo como Hijo de Dios regio, soberano de un reino concreto, celestial, escatológico, cuya actividad específica será preservar de la aniquilación a los designados como elegidos o justos (Nicklas). En tercer lugar, sin salir del ámbito de lo apócrifo, nuevos argumentos vienen a confirmar la tesis de que los *Hechos de Juan* presentan dos cristologías diferentes que deben ser consideradas por separado, frente a quienes soslayan esta diferencia al considerar la obra como una unidad (Kaestli).

Esta sección se completa con tres estudios sobre textos patrísticos. En primer lugar, el dedicado al *A Autólico* de Teófilo de Antioquía pone de relieve que la doctrina del apologeta, basada en los tres argumentos clásicos (monarquía de Dios, generación del mundo, generación del hombre), esconde una concepción trinitaria en la que la tríada Padre, Hijo y Espíritu Santo, económica, en orden a la salvación, se abre para ofrecer al ser humano la posibilidad de participar en la inmortalidad del Hijo y contemplar la forma inefable e inenarrable del Padre (Navascués). A continuación, Melitón de Sardes es objeto de una contribución que estu-

dia la cristología de su *Sobre la Pascua* desde el punto de vista de la filiación. Bajo un formato literario muy típico de la época, Melitón expone de modo conciso y con profundidad su concepción sobre Cristo desde una perspectiva histórico-salvífica (Sáez). Cierra el volumen otro trabajo dedicado a una obra de temática pascual como es la homilía anónima *In sanctum Pascha*. Este escrito, complejo desde muchos puntos de vista, es abordado con intención de aportar nueva luz acerca del pensamiento sobre la filiación presente en él, pese a la dificultad que deviene de una obra en la que la peculiar relación entre Logos y Espíritu condiciona el poder perfilar adecuadamente su cristología (Sáez).

En último lugar, pero no por ello menos importante, importa mucho poner de manifiesto que el presente libro y las Jornadas cuyas actas recoge son fruto de una de las líneas de investigación promovidas por la Universidad Eclesiástica San Dámaso, concretamente, a través de su Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. Esta tarea no podría haberse llevado a cabo sin la necesaria colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y sin el trabajo de muchas personas. En primer lugar, de los otros dos editores: Patricio de Navascués Benlloch, Decano de la mencionada Facultad y uno de los promotores de este proyecto y el profesor Andrés Sáez Gutiérrez. Asimismo hemos contado incondicionalmente con el estímulo y la colaboración de los profesores J. J. Ayán, M. Aroztegui y los que conforman el claustro de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. No podemos olvidar la inestimable y callada colaboración del personal del Rectorado y Administración de San Dámaso; de modo particular, nuestra gratitud a Marta Soto, María del Carmen Pajuelo y Carmen García por el desarrollo de las Jornadas y la preparación de estas actas.

Durante la preparación de este volumen hemos conocido la triste noticia del fallecimiento de don Enrique Farfán Navarro. Gaditano de nacimiento y valenciano de adopción, en su servicio a la Iglesia Católica como presbítero consagró su vida al estudio y la docencia como una de las actividades pastorales preeminentes de su vida. Nos sentimos honrados de poder ofrecer en este volumen uno de sus últimos trabajos escritos. Las llagas del Hijo de la Doncella intercedan por su vida ante el Padre de la Misericordia. *Requiescat in pace.*

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABR	Australian Biblical Review
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society. Louvain
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BibRes	Biblical Research
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus inscriptionum Graecarum
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographic Anatoliens. Bonn
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia. Faenza
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter Theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology. Cambridge, Massachusetts
HThR	Harvard Theological Review. Cambridge, Massachusetts
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien. Bonn, Habelt
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies. London

ABREVIATURAS UTILIZADAS

JIES	Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Mississippi
JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament. Supplement Series
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae. London 1928-1993
MDAI(A)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Athenische Abt.). Berlin
MDAI(I)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Istanbul). Tübingen
MDAI(K)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Kairo). Tübingen
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaeae Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RSLR	Rivista di storia e letteratura religiosa
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrétiennes
SE	Studi Etruschi. Roma
SEG	Supplementum epigraphicum graecum
SGO	R. Merkelbach y J. Stauber, <i>Steinepigramme aus dem Griechischen Osten</i> . München, Saur 1998-2004
SNTS.MS	Studiorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Instituti biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	F. K. Dörner y M. B. von Strizky (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae</i> . Wien 1978
TAM V	Keil, J. y Herrmann, P. (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae</i> . Wien 1989
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tübingen
ThS	Theological Studies
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
Tyche	Tyche. Beiträge zur Alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik. Wien
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament

CULTURA PAGANA

LA FILIACIÓN EN LOS DISCURSOS FUNERARIOS GRIEGOS

Jesús F. Polo Arrondo

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD (Madrid)

I. INTRODUCCIÓN*

El objetivo de este trabajo es hacer un estudio de la filiación en los discursos funerarios griegos conocidos como epitafios que pertenecen a los siglos V y IV a.C.

Este artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, haré una breve aproximación al género literario en que están escritos estos textos que permita comprender sus características¹. En segundo lugar, me centraré en averiguar qué significa ser hijo a partir de estos textos. Por último, resumiré las principales conclusiones.

No es mi pretensión agotar el asunto aquí, sino centrarme en aquellos aspectos que me parecen más relevantes. Intentaré en todo momento que sean los textos los que hablen.

II. GÉNERO LITERARIO: EL DISCURSO FUNERARIO

En este apartado trataré, primero, las características del género y, después, las circunstancias en que fueron escritos.

* Agradezco las sugerencias de José Miguel García Ruiz, Alberto del Campo y Adelheid Hanke-Schäfer.

1. No es mi intención hacer una aproximación retórica o literaria a estos discursos aquí. Me centro más bien en los contenidos referidos a la filiación. Para aproximaciones literarias cf. G. Colin, «L'oraison funèbre d'Hypéride: ses rapports avec les autres oraisons funèbres athéniennes»: REG 51 (1938) 209-266, 305-394; G. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton 1963; N. Loraux, *The Invention of Athens. The Funeral Oration in the Classical City*, New York 2006; Ch. Carey, «Epidictic Oratory», en Ian Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Malden MA 2010, 240-246.

1. Definición, características y estructura

Para comprender qué es un discurso funerario, partamos de la definición que se encuentra en los tratados de retórica que se atribuyen a Menandro de Laodicea (finales del siglo III d.C.)² para los discursos que en su texto se llaman epitafios, en (1).

(1) Λέγεται μὲν παρ' Ἀθηναίους ἐπιτάφιος ὁ καθ' ἕκαστον ἐνιαυτὸν ἐπὶ τοῖς πεπτωκόσιν ἐν τοῖς πολέμοις λεγόμενος λόγος, εἴληφε δὲ τὴν προσηγορίαν οὐδαμῶθεν ἄλλοθεν ἢ ἀπὸ τοῦ λέγεσθαι ἐπ' αὐτῷ τῷ σήματι (Men.Rh. *Rhet.* 418.6-9) «Entre los atenienses se llama “epitafio” al discurso que cada año se pronuncia en honor de los caídos en combate. Recibe esa denominación no por otro motivo que por ser pronunciado sobre la tumba misma»³.

Es decir, se trata de un discurso anual⁴ en honor de los muertos en el campo de batalla que tiene como peculiaridad representativa el ser declamado encima de su sepultura⁵. En el caso del discurso de Pericles, se indica dónde está esa tumba, en (2).

(2) τιθέασιν οὖν ἐς τὸ δημόσιον σῆμα, ὃ ἐστὶν ἐπὶ τοῦ καλλίστου προαστείου τῆς πόλεως (Th. 2.34.5) «Los depositan (sc. a los muertos) luego en el sepulcro público, que está situado en el más bello arrabal de la ciudad».

Este lugar de enterramiento se encuentra al noroeste de Atenas, en la parte del Cerámico que estaba fuera de los muros⁶. Por otro lado, el Consejo de la ciudad elegía un orador destacado para llevar a cabo este discurso⁷. Los destinatarios son los familiares de los muertos y sus conciudadanos.

2. Sobre Menandro de Laodicea o el rétor cf. A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid 1989, 876 y J. A. López Férrez, «Ciencias», en J. A. López Férrez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid 42008, 1162-1163.

3. Uso la edición de D. A. Russell, N. G. Wilson (eds.), *Menander Rhetor*, Oxford 1981. La traducción es de Fernando Gascó en *Menandro el Rétor, Dos tratados de retórica epidíctica*, Madrid 1996.

4. Esta costumbre probablemente se habría introducido a mediados del siglo v a.C. (cf. D.H. 5.17.4 y D.S. 11.33.3) o antes, en época de Solón (cf. Plu., *Publ.* 9.11). Sobre el origen de este tipo de discursos cf. n. 255 de la traducción de Juan José Torres Esbarranch a Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I-II*, Madrid 1990, 444. Probablemente hay que buscar el origen de este género en la conmoción provocada por la muerte de conciudadanos en la batalla y el deseo de honrarlos. Es un género que habría nacido de acontecimientos históricos, no tanto como un entretenimiento intelectual.

5. Los cuerpos de los caídos en batalla no siempre eran retirados para enterrarlos en un lugar diferente (cf. Hdt. 9.85 o Paus. 9.2.5-6). Para una descripción de la ceremonia funeraria cf. Th. 2.34.1-8. Sobre los juegos que podían acompañar los funerales públicos cf. Lys. 2.80, Pl. *Mx.* 249b y D. 60.37.

6. Cf. J. de Romilly, *Thucydide. Livre II*, Paris 1991, 25.

7. Cf. Th. 2.34.6, Pl., *Mx.* 234b. Después esta elección era ratificada por la Asamblea.

Volviendo al texto atribuido a Menandro, se afirma más adelante que hay dos elementos que no faltan en este tipo de discurso: el encomio de los caídos, fundamentalmente por sus obras, y la consolación a los familiares, en concreto a los padres, hijos y esposas de los difuntos⁸.

A la hora de clasificar este tipo de literatura dentro de los tipos de discursos reconocidos por Aristóteles en su *Retórica*⁹ (deliberativos, judiciales y epidícticos) podría encajar bien dentro de los epidícticos debido a su carácter laudatorio¹⁰, que es lo propio de ese tipo discursivo, como se puede ver en (3).

(3) ἐπιδεικτικῷ δὲ τὸ μὲν ἔπαινος τὸ δὲ ψόγος (Arist. *Rh.* 1358b.13) «Y lo propio, en fin del discurso epidíctico es el elogio y la censura»¹¹.

Los discursos funerarios tienen muchas convenciones que deben ser respetadas en su composición. Lo mismo sucede con su estructura, que consta de las siguientes partes¹²:

Primero, comienzan con un exordio en el que el orador se excusa por no ser capaz de hablar adecuadamente sobre el asunto.

Segundo, siguen con una alabanza de los caídos, que incluye un recuerdo más o menos extenso de los antepasados y del origen de los difuntos. Esta segunda parte es aquella en la que cabe un poco más de libertad a la hora de seleccionar o de disponer los contenidos.

Tercero, continúa el discurso con una consolación dirigida a los familiares, padres, esposas e hijos.

Cuarto, cierra con una despedida.

2. Discursos funerarios de los siglos V y IV a.C.

En este trabajo me centraré en el famoso epitafio de Pericles que está en el libro segundo de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides¹³ (460/455-399 a.C.). También estudio la filiación en el *Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios* de Lisias¹⁴ (458-380 a.C.), en el de Aspasia que Sócrates reproduce en el diálogo *Menéxeno* de Platón¹⁵ (427-

8. Cf. Men.Rh., *Rhet.* 418.5-422.4.

9. Arist., *Rh.* 1358b.7-13, sigo la edición de W. D. Ross (ed.), *Aristothelis ars rethorica*, Oxford 1959.

10. Cf. G. A. Kennedy, *The Art of Persuasion*, 154 e Íd., *La retórica clásica y su tradición cristiana y secular, desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Logroño 2003, 73.

11. La traducción es la de Quintín Racionero a Aristóteles, *Retórica*, Madrid 1995.

12. Cf. E. Robbins, «Epitaphios», en H. Cancik, H. Schneider (eds.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart-Weimar 1997, 1174 y G. Colin, «L'oraison funèbre d'Hypéride», 221.

13. Th. 2.35-46 en H. S. Jones, J. E. Powell (eds.), *Thucydides historiae*, Oxford 21942.

14. Lys. 2, en U. Albin (ed.), *Lisia. I discorsi*, Firenze 1955.

15. Pl., *Mx.* 236d.4-249c.8, en J. Burnet (ed.), *Platonis opera*, vol 3, Oxford 1903.

347 a.C.), y en los epitafios de Hipérides¹⁶ (389-322 a.C.) y Demóstenes¹⁷ (384-322). Por último, también tengo en cuenta, en la medida en que es posible, lo que queda del epitafio que compuso el sofista Gorgias (483-385 a.C.). Veamos a continuación las circunstancias en que fueron compuestos.

El discurso que recoge Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso* está basado en el que pronunció Pericles en el invierno del 431-430 a.C. en la ciudad de Atenas en memoria de los caídos atenienses en el primer año del conflicto¹⁸. Acerca de la literalidad de las palabras de Pericles, recordemos lo que Tucídides dice a propósito de su forma de reproducir los discursos:

(4) Καὶ ὅσα μὲν λόγῳ εἶπον ἕκαστοι ἢ μέλλοντες πολεμήσειν ἢ ἐν αὐτῷ ἤδη ὄντες, χαλεπὸν τὴν ἀκρίβειαν αὐτὴν τῶν λεχθέντων διαμνημονεῦσαι ἦν ἐμοὶ τε ὢν αὐτὸς ἤκουσα καὶ τοῖς ἄλλοθεν ποθεν ἐμοὶ ἀπαγγέλλουσιν· ὡς δ' ἂν ἐδόκουν ἐμοὶ ἕκαστοι περὶ τῶν αἰεὶ παρόντων τὰ δέοντα μάλιστα εἰπεῖν, ἐχομένων ὅτι ἐγγύτατα τῆς ξυμπάσης γνώμης τῶν ἀληθῶς λεχθέντων, οὕτως εἴρηται (Th. 1.22.1) «En cuanto a los discursos que pronunciaron los de cada bando, bien cuando iban a entrar en guerra, bien cuando ya estaban en ella, era difícil recordar la literalidad misma de las palabras pronunciadas, tanto para mí mismo en los casos en los que los había escuchado como para mis comunicantes a partir de otras fuentes. Tal como me parecía que cada orador habría hablado, con las palabras más adecuadas a las circunstancias de cada momento, ciñéndome lo más posible a la idea global de las palabras verdaderamente pronunciadas, en este sentido están redactados los discursos de mi obra».

Por lo tanto, quizá sea posible suponer que el discurso de Pericles fuera bastante parecido a lo que Tucídides nos ha transmitido.

Acerca del discurso de Gorgias, no está clara la fecha de composición, algunos opinan que sería en el 412 a.C.¹⁹, después de la intervención de Persia en la guerra del Peloponeso, mientras que otros piensan más bien en el 392, en la segunda parte de la guerra de Corinto²⁰. También se ha propuesto que tuvo lugar después de la paz de Nicias en el 421 a.C. Por otro lado, no parece probable que lo leyera el mismo Gorgias ya que no era ciudadano ateniense. En el caso de que este dis-

16. Hyp. *Epit.*, en G. Colin (ed.), *Hypéride. Discours*, Paris 2003.

17. D. 60 en W. Rennie (ed.), *Demosthenis orationes*, vol 3, Oxford 1931.

18. Cf. Th. 2.34.1.

19. W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur I. Die klassische Periode der griechischen Literatur. 3. Die griechische Literatur zur Zeit der attischen Hegemonie nach dem Eingreifen der Sophistik*, München 1940, 75.

20. G. Mathieu, *Les Idées politiques d'Isocrate*, Paris 1925. Sobre la guerra de Corinto (395-386 a.C.) y la paz de Antálicidas, con la que se puso fin a la guerra, cf. F. J. Gómez Espelósín, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid 2001, 220-221.

curso nunca hubiera sido pronunciado, se trataría de un simple ejercicio epidíctico del autor²¹.

El discurso funerario de Lisias elogia a los muertos aliados corintios en la guerra de Corinto²² y pudo ser proclamado en los años 393 o 392 o incluso en el 386²³. Por otro lado, su autoría ha sido objeto de debate, pero en los últimos tiempos viene siendo aceptado como auténtico de Lisias, pronunciado por él o preparado por él para que lo pronunciara algún noble²⁴.

Por otro lado, parece que el discurso que Platón presenta en su diálogo *Menéxeno* es ficticio, como se puede deducir por las palabras del propio diálogo, en (5).

(5){MEN.} Καὶ τί ἂν ἔχοις εἰπεῖν, εἰ δέοι σε λέγειν; :: {ΣΩ.} Αὐτὸς μὲν παρ' ἑμαντοῦ ἴσως οὐδέν, Ἀσπασίας δὲ καὶ χθὲς ἠκροώμην περαινούσης ἐπιτάφιον λόγον περὶ αὐτῶν τούτων. ἤκουσε γὰρ ἄπερ σὺ λέγεις, ὅτι μέλλοιεν Ἀθηναῖοι αἰρεῖσθαι τὸν ἐροῦντα· ἔπειτα τὰ μὲν ἐκ τοῦ παραχρημᾶ μοιδιῆει, οἷα δέοι λέγειν, τὰ δὲ πρότερον ἔσκεμμένη, ὅτε μοι δοκεῖ συνετίθει τὸν ἐπιτάφιον λόγον ὃν Περικλῆς εἶπεν. περιλείμματ' ἄττα ἐξ ἐκείνου συγκολλῶσα (Pl. *Mx.* 236a-236b) MENÉXENO.— «¿Y qué podrías decir, si tuvieras que hablar? :: SÓCRATES.— Tal vez nada de mi propia cosecha; pero ayer precisamente escuché a Aspasia que elaboraba una oración fúnebre completa sobre este mismo tema. Se había enterado de lo mismo que tú dices, de que los atenienses se disponían a elegir al orador. Entonces, de improviso, expuso ante mí una parte del discurso, según lo que era preciso decir; para la otra parte, que ya tenía pensada de antes, de cuando, según creo, compuso la oración fúnebre que pronunció Pericles, juntaba algunos restos de este discurso».

A continuación, Platón pone en boca de Sócrates este discurso, supuestamente escrito por Aspasia, hetera de Pericles²⁵. Este discurso cons-

21. Cf. la introducción de A. Melero, *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid 1996, 192-193. En este mismo lugar se resumen las posturas sobre la autoría y fecha de este epitafio.

22. Cf. nota 20.

23. Cf. J. L. Calvo Martínez (trad.), *Lisias. Discursos I*, Madrid 1988, 97.

24. Los motivos en contra de su autenticidad son los siguientes: primero, Dionisio de Halicarnaso, que es una de las fuentes principales para conocer a Lisias, no lo cita; segundo, F. Blass lo excluye por motivos estilísticos, como demasiado ampuloso (cf. F. Blass, *Die attische Beredsamkeit. Vol 1.*, Leipzig 1887, 436ss.); tercero, era poco probable, no imposible, que un meteco o isoteles como Lisias fuera elegido para tal discurso; cuarto, las referencias a la guerra de Corinto son, en ocasiones, contradictorias; quinto, hay una gran desproporción entre la parte dedicada a memorar las hazañas míticas o históricas del pasado, que es demasiado extensa, y la dedicada a la guerra en la que cayeron los elogiados, que es demasiado breve. La principal razón para atribuir este discurso a Lisias radica en la excesiva formalidad que el género impone a los oradores, a la que Lisias se adapta. Un resumen del asunto con más bibliografía sobre posiciones a favor y en contra de la autoría lisíaca en J. L. Calvo Martínez (trad.), *Lisias*, 57-58 y 91-92.

25. Cf. Pl., *Mx.* 235e. Sobre Aspasia cf. M. C. Howatson, *Diccionario de literatura clásica*, Madrid 1991, 83.

tituye una crítica irónica a la oratoria funeraria y no parece haber datos que permitan afirmar que fuera pronunciado alguna vez. Sobre su fecha de composición, parece que podría haber sido escrito en torno al 387 a.C., momento en que Esquines publicó su *Aspasia*, en la que ella aparecía como maestra de elocuencia, y coincidiría también con la fundación de la Academia, cuando Platón ya pensaba desvincularse de las escuelas de retórica²⁶.

El discurso del epitafio de Demóstenes, a pesar de que algunos autores de la Antigüedad negaran su autenticidad, recientemente ha sido atribuido a este orador²⁷. Sabemos que los atenienses le encargaron componer este discurso²⁸ después de la batalla de Queronea del 338 a.C., en la que tebanos y atenienses fueron derrotados por Filipo II de Macedonia²⁹.

Por último, el discurso de Hipérides se pronunció con motivo de los caídos en la guerra lamíaca del 323/322 a.C.³⁰.

Pasemos ya al siguiente apartado para estudiar en qué consiste ser hijo tal y como aparece en estos discursos.

III. FILIACIÓN EN LA ORATORIA FUNERARIA GRIEGA

En esta sección, me centraré, en primer lugar, en cómo son presentados los antepasados de la generación que escucha los discursos y qué tienen que ver con ellos. En segundo lugar, me detendré en los caídos en batalla y su relación con los ancestros. En tercer y último lugar, dedicaré un apartado a los padres que han perdido a sus hijos luchando y a los hijos que han quedado huérfanos. Los dos primeros apartados se corresponden con la parte laudatoria de los discursos funerarios. El tercero tiene que ver más con la consolación que se dirige a los familiares.

26. Cf. la introducción de E. Acosta (trad.), *Platón. Menéxeno*, Madrid 1983, 149-159. Sobre la fundación de la Academia cf. H. Usener, *Vorträge und Aufsätze*, Leipzig-Berlin 1914, 74-75.

27. Los autores antiguos que han negado su autenticidad son Dionisio de Halicarnaso, Focio, Harpocración y Libanio. Los motivos que permiten reconocer la autoría demosténica son: primero, aparición de giros propios de Demóstenes; segundo, las figuras retóricas son usadas con la misma sobriedad que tiene Demóstenes en otras obras; tercero, hay tantos hiatos como en otras obras de Demóstenes, no más; cuarto, sigue las rígidas convenciones del género; quinto, la alusión a las tribus es algo original en el género y sería como la huella personal dejada por Demóstenes; sexto, la forma de alabar a unos muertos que fueron derrotados, y de cuya derrota el propio Demóstenes fue responsable en parte, parece propia de este autor, cf. la introducción de A. López Eire (trad.), *Demóstenes, Discursos políticos III*, Madrid 1985, 282-283.

28. Cf. D. 18.285-288 y Plu., *Dem.* 21.

29. Cf. F. J. Gómez Espelosín, *Historia*, 231-233.

30. En esta guerra algunas ciudades griegas se levantaron junto con Atenas contra el dominio macedonio. La guerra terminó con la derrota de Atenas y sus aliados, cf. F. J. Gómez Espelosín, *Historia*, 290.

1. *Πρόγονοι*

A lo largo de los discursos funerarios se encuentran varias referencias a los πρόγονοι o antepasados de la generación de ciudadanos que escuchan el discurso. Esta ascendencia es recordada, en primer lugar, para rendirle homenaje al conmemorar sus hazañas valerosas en beneficio de la ciudad. Veamos el texto (5) de Tucídides³¹.

(5) Ἄρξομαι δὲ ἀπὸ τῶν προγόνων πρῶτον· δίκαιον γὰρ αὐτοῖς καὶ πρέπον δὲ ἅμα ἐν τῷ τοιῷδε τὴν τιμὴν ταύτην τῆς μνήμης δίδοσθαι. τὴν γὰρ χώραν οἱ αὐτοὶ αἰεὶ οἰκοῦντες διαδοχῆ τῶν ἐπιγιγνομένων μέχρι τοῦδε ἐλευθέραν δι' ἀρετὴν παρέδωσαν (Th. 2.36.1) «Comenzaré, ante todo, por nuestros antepasados. Es justo a la vez que adecuado en una ocasión como ésta tributarles el homenaje del recuerdo. Ellos habitaron siempre esta tierra y, en el sucederse de las generaciones, nos la han transmitido libre hasta nuestros días gracias a su valor»³².

En (5) se perfilan algunas de las características que se reconocen en los ancestros: primero, su autoctonía; segundo, la transmisión del territorio que habitan a las generaciones venideras con la peculiaridad de que lo han mantenido libre y así lo han transmitido; y, tercero, la importancia de la virtud o valor, ἀρετή en griego, a la hora de garantizar dicha transferencia. Veamos estas tres cualidades.

1.1. Autoctonía y madre tierra

En todos los discursos se hace una mención explícita a la autoctonía de los antepasados de los difuntos, como se vio en (5) y se puede ver en (6) - (9).

(6) τῆς δ' εὐγενείας πρῶτον ὑπῆρξε τοῖσδε ἢ τῶν προγόνων γένεσις οὐκ ἔπι-
λυσ οὔσα, οὐδὲ τοὺς ἐκγόνους τούτους ἀποφηναμένη μετοικοῦντας ἐν τῇ
χώρα ἄλλοθεν σφῶν ἠκόντων, ἀλλ' αὐτόχθονας καὶ τῷ ὄντι ἐν πατρίδι οἰκοῦ-
ντας καὶ ζῶντας, καὶ τρεφομένους οὐχ ὑπὸ μητριᾶς ὡς οἱ ἄλλοι, ἀλλ' ὑπὸ
μητρὸς τῆς χώρας ἐν ἧ ὄκουν (Pl., Mx. 237.b) «Primer fundamento de su
noble linaje (sc. de los difuntos) es la procedencia de sus antepasados, que
no era foránea ni hacía de sus descendientes unos metecos»³³ en el país al

31. En esta misma línea cf. Pl., Mx. 237b, Lys. 2.3, D. 60.4, Hyp., Epit. 7.

32. Todas las traducciones están tomadas o adaptadas de la Biblioteca Clásica Gredos: Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I-II*, trad. Juan José Torres Esbarranch (Madrid 1990); Platón, *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, trad. E. Acosta Méndez (Madrid 1983); Lisias, *Discursos I*, trad. José Luis Calvo Martínez (Madrid 1988); Demóstenes, *Discursos políticos III*, trad. A. López Eire (Madrid 1985); Hipérides, «Discursos», en *Oradores menores, Discursos y fragmentos*, trad. José Miguel García Ruiz (Madrid 2000).

33. Los metecos eran residentes extranjeros en la ciudad que no eran ciudadanos pero disfrutaban de todos los derechos civiles excepto el de comprar tierras y casarse legalmente. No te-

que habían venido desde otro lugar, sino que eran autóctonos y habitaban y vivían realmente en una patria, criados no como los otros por una madrastra, sino por la tierra madre en la que habitaban».

(7) οὐ γὰρ, ὥσπερ οἱ πολλοί, πανταχόθεν συνειλεγμένοι καὶ ἐτέρους ἐκβαλόντες τὴν ἀλλοτρίαν ᾤκησαν, ἀλλ' αὐτόχθονες ὄντες τὴν αὐτὴν ἐκέκτηντο μητέρα καὶ πατρίδα. (Lys. 2.17) «No se reunieron de muchos lugares, como la mayoría, y expulsaron a otros para habitar su tierra. Al contrario, eran autóctonos y poseían la misma como madre y patria».

(8) οὐ γὰρ μόνον εἰς πατέρ' αὐτοῖς καὶ τῶν ἄνω προγόνων κατ' ἄνδρ' ἀνενεγκεῖν ἐκάστω τὴν φύσιν ἔστιν, ἀλλ' εἰς ὅλην κοινῇ τὴν ὑπάρχουσαν πατρίδα, ἧς αὐτόχθονες ὁμολογοῦνται εἶναι. μόνοι γὰρ πάντων ἀνθρώπων, ἐξ ἧσπερ ἔφυσαν, ταύτην ᾤκησαν καὶ τοῖς ἐξ αὐτῶν παρέδωκαν (D. 60.4) «Porque no sólo es posible hacerles remontar su linaje, a ellos y a cada uno de sus remotos progenitores, hasta la generación de un padre, sino hasta la de la patria en su totalidad, que en común les pertenece, de la cual se admite que son originarios. Pues sólo ellos de entre todos los hombres habitaron la tierra de la que precisamente nacieron y la legaron a sus descendientes».

(9) περὶ δὲ Ἀθηναίων ἀνδρῶν τοῦ<ς> λόγου<ς> ποιούμενον, οἷς ἡ κοινὴ γένεσις ἀ[ὐτόχ]θοσιν οὔσιν ἀνυπερβλήτ[ον] τὴν εὐγένειαν ἔχει (Hyr., *Epit.* 7) «Pero cuando se habla de ciudadanos atenienses que, autóctonos como son, tienen en su común linaje una nobleza insuperable...».

Esta autoctonía sin mezcla con otras procedencias es la responsable del noble linaje, en griego εὐγένεια, que poseen los difuntos por los que se escriben estos discursos.

En estrecha conexión con la noción de autoctonía se encuentra el hecho de presentar a los ascendientes, de alguna manera, como hijos del territorio que ocupan los descendientes³⁴. Esta idea tiene diferentes desarrollos y formulaciones en algunos epitafios. En el diálogo *Menéxeno*, como se ve en (6), los antepasados son presentados como si hubieran sido criados por la tierra (τρεφομένουσ... ὑπὸ μητρὸς τῆς χώρας). Lisias, en (7) parece identificar a la madre de los antepasados con la patria. Por último, Demóstenes, en (8), considera que los antepasados han nacido de la patria. A continuación me detendré en las consideraciones que se hacen en el *Menéxeno* sobre este asunto, porque contiene el texto que más desarrolla esta idea. Partamos de (10).

nían derechos políticos, pero tenían todas las obligaciones de la ciudadanía, como prestar servicio militar, cf. Howatson, *Diccionario*, 547.

34. Según P. Chantraine, αὐτόχθον significaría «issu du pays-même», cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris 1968, 1258.

(10) ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ, ἐν ᾧ ἡ πᾶσα γῆ ἀνεδίδου καὶ ἔφνε ζῶα παντοδαπά, θηρία τε καὶ βοτά, ἐν τούτῳ ἡ ἡμετέρα θηρίων μὲν ἀγρίων ἄγονος καὶ καθαρὰ ἐφάνη, ἐξελέξατο δὲ τῶν ζῶων καὶ ἐγέννησεν ἄνθρωπον (Pl., *Mx.* 237d) «En aquel tiempo en que toda la tierra producía y hacía crecer animales de toda especie, salvajes y domésticos, entonces la nuestra se mostró estéril y limpia de bestias salvajes y de entre todos los seres vivos escogió para sí y procreó al hombre».

En (10) vemos cómo hay una elección (ἐξελέξατο) del hombre por parte de la porción de una tierra, la ocupada por Atenas. Esta apropiación tiene como objeto procrear (ἐγέννησεν) al hombre. Por lo tanto, en la aparición de la vida de los antepasados, la tierra funciona como una madre. La comprensión de la tierra como madre es presentada un poco más adelante de forma explícita en (11)³⁵.

(11) μέγα δὲ τεκμήριον τούτῳ τῷ λόγῳ, ὅτι ἦδε ἔτεκεν ἡ γῆ τοὺς τῶνδὲ τε καὶ ἡμετέρους προγόνους. πᾶν γὰρ τὸ τεκὸν τροφήν ἔχει ἐπιτηδείαν ᾧ ἂν τέκη [...] ὁ δὲ καὶ ἡ ἡμετέρα γῆ τε καὶ μήτηρ ἱκανὸν τεκμήριον παρέχεται ὡς ἀνθρώπους γεννησαμένη· μόνη γὰρ ἐν τῷ τότε καὶ πρώτη τροφήν ἀνθρωπεῖαν ἤνεγκεν τὸν τῶν πυρῶν καὶ κριθῶν καρπὸν, ᾧ κάλλιστα καὶ ἄριστα τρέφεται τὸ ἀνθρώπειον γένος, ὡς τῷ ὄντι τοῦτο τὸ ζῶον αὐτῇ γεννησαμένη (Pl. *Mx.* 237e-238a) «Una prueba importante de mi argumento de que esta tierra engendró a nuestros antepasados y a los de estos hombres es que todo ser vivo procreador tiene el alimento apropiado para su cría [...]. Pues bien, nuestra tierra y, al propio tiempo, madre, nos da una prueba convincente de que ha engendrado hombres: sólo ella en aquel tiempo produjo, la primera, un alimento idóneo para el hombre, el fruto del trigo y la cebada, con el cual se alimenta el género humano de la manera mejor y más bella, por haber engendrado en realidad ella misma este ser».

En (11), se afirma abiertamente que «la tierra engendró a nuestros antepasados». El verbo griego usado, ἔτεκεν, también podría haber sido traducido por «parir», acción que llevan a cabo las madres³⁶. Además hay una identificación clara entre tierra y madre en la expresión ἡμετέρα γῆ τε καὶ μήτηρ («nuestra tierra y, al mismo tiempo, madre»). La igualación de estas dos realidades es llevada hasta tal extremo que la gestación y alumbramiento producidos por la tierra son paradigmas de lo que sucede en la mujer que se convierte en madre, como se puede ver en (12).

35. Acerca de la tierra como diosa cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona 1981, 211-212. Los textos antiguos en que, de un modo y otro, es presentada como madre son muchísimos, cf. A. J. Atsma, «Gaia», en <http://www.theoi.com/Protogenos/Gaia.html>. Proporciono, a continuación, una selección de referencias en que aparece como madre de los hombres: madre de reyes en Hom., *Il.* 5.124, A., *Supp.* 250, Pl., *Criti.* 113c y madre de tribus en A., *Th.* 412ss.

36. Cf. H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1996, 1792.

(12) μᾶλλον δὲ ὑπὲρ γῆς ἢ γυναικὸς προσήκει δέχεσθαι τοιαῦτα τεκμήρια· οὐ γὰρ γῆ γυναικᾶ μεμίμηται κυήσει καὶ γεννήσει, ἀλλὰ γυνὴ γῆν (Pl., *Mx.* 238a) «Y este tipo de pruebas conviene admitirlas más para la tierra que para la mujer: no ha imitado, en efecto, la tierra a la mujer en la gestación y en el alumbramiento, sino la mujer a la tierra».

Por otro lado, volviendo al texto de (11), la tierra es presentada realizando otra acción propia de las madres: la de alimentar a sus hijos. En el caso de la tierra, nutre a los hombres que ha engendrado con trigo y cebada (τὸν τῶν πυρῶν καὶ κριθῶν καρπὸν), que es una comida adecuada a los hombres (τροφὴν ἀνθρωπεΐαν) porque con ésta se alimenta de la mejor manera, y es también conforme a la tierra, ya que es su productora³⁷. Hay, por lo tanto, un ajuste alimenticio entre madre e hijos que no hace violencia a ninguna de las dos partes sino que, de forma natural y espontánea, conviene a la una y a los otros³⁸. En este epitafio, el fundamento de que la tierra sustente al hombre es el hecho de haberlo engendrado³⁹. Además del trigo y de la cebada, también proporciona aceite, como se ve en (13).

(13) μετὰ δὲ τοῦτο ἐλαίου γένεσιν, πόνων ἀρωγὴν, ἀνῆκεν τοῖς ἐκγόνοις (Pl., *Mx.* 238a) «Después de esto, ha suscitado para sus hijos el nacimiento del aceite, auxilio contra las fatigas».

En (13) también se aplica el término ἔκγονος, que significa «descendiente»⁴⁰ y «nacido de, hijo»⁴¹. Por lo tanto, aquí hay una indicación explícita de que los antepasados son hijos de la tierra, lo mismo que más adelante en (14).

(14) Πέρσας ἡγουμένους τῆς Ἀσίας καὶ δουλουμένους τὴν Εὐρώπην ἔσχον οἱ τῆσδε τῆς χώρας ἔκγονοι (Pl., *Mx.* 239d) «A los persas que eran dueños de Asia y se disponían a someter Europa, los detuvieron los hijos de esta tierra, nuestros padres».

El texto de Platón de (11) continúa en (15).

(15) θρεψαμένη δὲ καὶ αὐξήσασα πρὸς ἥβην ἄρχοντας καὶ διδασκάλους αὐτῶν θεοὺς ἐπηγάγετο (Pl., *Mx.* 238b) «Y después de haberlos criado y haberlos hecho crecer hasta la juventud, ha introducido como sus gobernantes y educadores a los dioses».

37. Sobre la tierra como alimentadora cf. Hes., *Th.* 470ss y Pi., *P.* 9.

38. En el caso del epitafio de Pericles, se habla de una importación de productos de «toda tierra» (ἐκ πάσης γῆς) debido a las dimensiones de la ciudad, cf. *Th.* 2.38.2.

39. En esta misma línea cf. *D.* 60.5.

40. Cf. Chantraine, *Dictionnaire*, 223.

41. Cf. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, 503.

De nuevo hay dos formas verbales, *θρεψαμένη* y *αὐξήσασα*, que se refieren típicamente a la actividad de los padres respecto de sus hijos: criarlos y hacerlos crecer⁴². Además, como si fuera una madre o un padre, la tierra buscó unos maestros adecuados para estos antepasados: los dioses. Estos dioses, cuyos nombres se omiten por estar prohibido mencionarlos en discursos de este tipo, realizan la labor pedagógica indicada en (16).

(16) οἱ τὸν βίον ἡμῶν κατεσκεύασαν πρὸς τε τὴν καθ' ἡμέραν δίαιταν, τέχνας πρώτους παιδευσάμενοι, καὶ πρὸς τὴν ὑπὲρ τῆς χώρας φυλακὴν ὄπλων κτῆσιν τε καὶ χρῆσιν διδασκόμενοι (Pl., *Mx.* 238b) «Ellos han organizado nuestra vida de cara a la existencia cotidiana, al habernos educado, los primeros, en las artes y habernos enseñado la adquisición y el manejo de las armas para la defensa de nuestro país».

Es decir, la educación recibida tiene que ver fundamentalmente con el aprendizaje de las artes (*τέχναι*), actividad atribuida a Atenea y a Hefesto, y con la adquisición y manejo de armas (*ὄπλων*) para defender la ciudad, que, como se verá más adelante, es la actividad central que convierte a estos antepasados en virtuosos y modelo para sus hijos y las generaciones venideras.

En resumen, la tierra es presentada respecto de los antepasados de los asistentes a la alocución funeraria como una verdadera madre en tanto que genera, pare, cría y pone unos maestros para sus hijos. Aparentemente, la intención es mostrarla como verdadera madre, ya que la relación que hay entre una madre humana y su hijo provendría de la que hay entre la tierra y los hombres, que sería el paradigma imitado⁴³. Esta forma de filiación no sería adoptiva, como se puede deducir de (17).

(17) τῷ ὄντι ἐν πατρίδι οἰκοῦντας καὶ ζῶντας, καὶ τρεφομένους οὐχ ὑπὸ μητριᾶς ὡς οἱ ἄλλοι, ἀλλ' ὑπὸ μητρὸς τῆς χώρας ἐν ἧ ὄκουν (Pl., *Mx.* 237b) «Habitan y vivían realmente en una patria, criados no como los otros por una madrastra, sino por la tierra madre en la que habitaban».

Por último, antes de pasar al siguiente apartado, veamos cómo son considerados los inmigrantes desde la perspectiva de Demóstenes:

(18) ὥστε δικαίως ἂν τις ὑπολάβοι τοὺς μὲν ἐπὶ ἡλύδας ἐλθόντας εἰς τὰς πόλεις καὶ τούτων πολίτας προσαγορευομένους ὁμοίους εἶναι τοῖς εἰσποιητοῖς τῶν

42. Cf. J. Polo, «Filiación en la epigrafía funeraria griega», en este mismo volumen, pp. 74-79.

43. A pesar de toda esta presentación que hace Platón sobre la tierra como madre, el culto de la Tierra fue más bien modesto en Grecia antigua, como afirma W. Burkert: «En la religión tradicional, el papel de *Gaia* es sumamente modesto; se desarrolla a partir de la práctica de verter libaciones, en particular del acto ceremonial de “portar agua” a una hendidura del terreno», cf. W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid 2007, 237.

παίδων, τούτους δὲ γνησίους γόνω τῆς πατρίδος πολίτας εἶναι (D. 60.4) «A justo título se podría asumir que quienes acudieron como inmigrantes a las ciudades y son llamados ciudadanos de ellas son semejantes a los hijos adoptivos, mientras que éstos son ciudadanos legítimos de su patria por nacimiento».

Es decir, de alguna manera son considerados hijos adoptivos.

1.2. Transmisión de un territorio libre

La segunda propiedad que Tucídides atribuye en (5) a los πρόγονοι es la de haber entregado a sus descendientes el territorio, la patria, en definitiva, la ciudad en libertad, es decir, sin haber sido sometida a tiranía o dominio exterior alguno⁴⁴. Por ello, es común a todos los discursos funerarios que se detengan en celebrar las hazañas guerreras que, en defensa del territorio, de la patria y de la propia ciudad, llevaron a cabo para transmitirla libre⁴⁵.

El texto de (19) de Hipérides muestra la importancia concedida a la libertad y su transferencia.

(19) διὰ τὴν ἰδίαν ἀρετὴν τὴν κοινὴν ἐλευθερίαν τοῖς Ἑλλησιν ἐβεβαίωσαν; φέροι γὰρ <οὐδὲν> πᾶσαν εὐδαιμονίαν ἄνευ τῆς αὐτονομ(ί)ας. οὐδὲ γὰρ ἄνδρὸς ἀπειλῆν, ἀλλὰ νόμου φωνὴν κυριεῦειν δεῖ τῶν εὐδαιμόνων (Hyp. Epit. 24-25) «Por su valor personal (sc. de los muertos) han asegurado a los griegos su común libertad. Nada aporta una felicidad completa sin la autonomía. No es la amenaza de un hombre, sino la voz de la ley, la que debe enseñorearse de los dichosos».

De este texto se deduce que la libertad (ἐλευθερίαν) está en estrecha conexión con la autonomía (αὐτονομία)⁴⁶ y ésta se constituye en condición de posibilidad de εὐδαιμονία, es decir, de felicidad. Es la ley (νόμος) la que queda constituida como señor de todos (κυριεῦειν), a la que hay que obedecer⁴⁷, por la que todos quedan en condición de igualdad⁴⁸. Ante esta ley, los ciudadanos son iguales por razón de nacimiento, como se puede ver en (20) tomado del *Menéxeno*.

(20) ἡμεῖς δὲ καὶ οἱ ἡμέτεροι, μιᾶς μητρὸς πάντες ἀδελφοὶ φύντες, οὐκ ἀξιούμεν δοῦλοι οὐδὲ δεσπότες ἀλλήλων εἶναι, ἀλλ' ἢ ἰσογονία ἡμᾶς ἢ κατὰ φύ-

44. Los diferentes términos usados son χώρα (Th. 2.36.1), πόλις (Pl., Mx. 242c-d y Lys. 2.63) e incluso πατρίς (D. 60.4). Sobre las diferentes designaciones que recibía el territorio y la ciudad cf. M. Hansen, *Polis. Une introduction à la cité grecque*, Paris 2008, 73-78.

45. Cf. apartado 1.3.

46. Cf. G. Glotz, *La cité grecque*, Paris 1968, 140-143.

47. Cf. J. Burckhardt, *Historia de la cultura griega I*, Madrid 2005, 120.

48. Cf. Glotz, *La cité grecque*, 146-149.

σιν ἰσωνομίαν ἀναγκάζει ζητεῖν κατὰ νόμον (Pl., *Mx.* 239a) «Nosotros, en cambio, y nuestros hermanos, nacidos todos de una sola madre, no nos consideramos esclavos ni amos los unos de los otros, sino que la igualdad de nacimiento según naturaleza nos obliga a buscar una igualdad política de acuerdo con la ley».

El lugar por excelencia donde se puede disfrutar de esta igualdad y libertad, conducentes a la felicidad, era la ciudad en la que había un régimen democrático⁴⁹. Aristóteles, en su *Política*, establece alguna forma de vínculo entre ciudad, régimen político y felicidad.

(21) ἄριστα δ' ἂν πολιτεύοιτο καθ' ἣν εὐδαιμονεῖν μάλιστα ἐνδέχεται τὴν πόλιν (Arist., *Pol.* 1332a) «La ciudad es mejor gobernada por el régimen que hace posible la mayor medida de felicidad».

En el fondo, en las democracias había, en palabras de Festugière, una «alianza entre libertad y democracia»⁵⁰, como se desprende de lo reproducido por Tucídides (22) a propósito del régimen ateniense.

(22) καὶ ὄνομα μὲν διὰ τὸ μὴ ἐς ὀλίγους ἀλλ' ἐς πλείονας οἰκεῖν δημοκρατία κέκληται· μέτεστι δὲ κατὰ μὲν τοὺς νόμους πρὸς τὰ ἴδια διάφορα πᾶσι τὸ ἴσον (Th. 2.37.1) «Su nombre (sc. el del régimen político), debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia. En lo que concierne a los asuntos privados, la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo».

Y más adelante afirma, en (23):

(23) ἐλευθέρως δὲ τὰ τε πρὸς τὸ κοινὸν πολιτεύομεν (Th. 2.37.2) «En nuestras relaciones con el Estado vivimos como ciudadanos libres».

En resumen, la ciudad en democracia con ciudadanos libres es el marco para la felicidad de sus habitantes⁵¹.

Por otro lado, el texto (24) de Lisias ofrece una nueva perspectiva sobre los beneficios de la democracia.

(24) πρῶτοι δὲ καὶ μόνοι ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ ἐκβαλόντες τὰς παρὰ σφίσιν αὐτοῖς δυναστείας δημοκρατίαν κατεστήσαντο, ἡγούμενοι τὴν πάντων ἐλευθερίαν ὁμόνοιαν εἶναι μεγίστην (Lys. 2.18) «Fueron también los primeros

49. Acerca de la gran importancia que la *πόλις* tenía para la vida cf. W. Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Madrid 1957, 84-86; Burckhardt, *Historia*, 97-125; Hansen, *Polis*, 147-149; S. Gastaldi, *Introduzione alla storia del pensiero politico antico*, Roma-Bari 2008, 3-4.

50. A. J. Festugière, *La libertad en la Grecia Antigua*, Barcelona 1953, 12.

51. En este sentido cf. Lys. 2.56. Sobre la relación entre democracia, libertad y ciudad cf. Arist., *Pol.* 1317b y Pl., *R.* 557b.

—y los únicos— en derrocar en aquella época a las oligarquías establecidas entre ellos e instituir la democracia, porque consideraban que la libertad de todos constituye la mayor concordia»⁵².

Es decir, la libertad de una colectividad en el marco de una democracia fomenta la concordia. Esto permite que el régimen goce de una mayor estabilidad y haya más posibilidades de que los ciudadanos puedan gozar de la felicidad de que Hipérides habla en (19). Además, este texto indica respecto de qué son libres los atenienses en primer lugar: son libres del dominio despótico de los pocos, de los eupátridas o aristócratas atenienses que hasta finales del siglo VI a.C. monopolizaron las funciones del gobierno⁵³.

Por otro lado, un régimen político semejante se constituye en alimento (τροφή) para los que viven y son educados bajo él, como recoge Plátón en (25).

(25) Γεννηθέντες δὲ καὶ παιδευθέντες οὕτως οἱ τῶνδε πρόγονοι ὄκουν πολιτείαν κατασκευασάμενοι, ἧς ὀρθῶς ἔχει διὰ βραχέων ἐπιμνησθῆναι. πολιτεία γὰρ τροφή ἀνθρώπων ἐστίν, καλῆ μὲν ἀγαθῶν, ἡ δὲ ἐναντία κακῶν. ὡς οὖν ἐν καλῇ πολιτείᾳ ἐτρέφησαν οἱ πρόσοθεν ἡμῶν, ἀναγκαῖον δηλῶσαι, δι' ἣν δὴ κάκεινοι ἀγαθοὶ καὶ οἱ νῦν εἰσιν, ὧν οἶδε τυγχάνουσιν ὄντες οἱ τετελευτηκότες (Pl. *Mx.* 238c) «Nacidos y educados de esta forma, los antepasados de estos muertos vivían según el régimen político que habían organizado, el cual es oportuno recordar brevemente. Porque un régimen político es alimento de los hombres: de los hombres buenos, si es bueno, y de los malos, si es lo contrario. Es necesario, por tanto, demostrar que nuestros padres han sido criados bajo una buena forma de gobierno, merced a la cual también ellos fueron virtuosos como lo son los hombres de hoy, entre los cuales se hallan estos muertos aquí presentes»⁵⁴.

En (25) se indica, en primer lugar, que un determinado ordenamiento político, πολιτεία en griego, es alimento (τροφή) de los hombres. De tal modo que, en segundo lugar, al ser bueno este alimento, se forman buenos hombres. La constitución política a la que se refiere es, lógicamente, la democrática. De este modo, tiene lugar una crianza en libertad, como se ve en (26).

(26) Ὅθεν δὴ ἐν πάσῃ ἐλευθερίᾳ τεθραμμένοι οἱ τῶνδὲ γε πατέρες καὶ οἱ ἡμέτεροι καὶ αὐτοὶ οὗτοι (Pl., *Mx.* 239a) «De ahí que, criados en plena libertad los padres de estos muertos, que son también los nuestros...».

52. Esta idea no se encuentra en los otros discursos funerarios.

53. Cf. Festugière, *La libertad*, 9-17; Jaeger, *Paideia*, 433.

54. La misma idea sin usar la palabra τροφή se encuentra en Demóstenes, cf. D. 60.25.

Termino este apartado recordando las palabras del diálogo *Menéxeno* en (27):

(27) ἐγὼ μὲν οὖν ἐκείνους τοὺς ἄνδρας φημι οὐ μόνον τῶν σωμάτων τῶν ἡμετέρων πατέρας εἶναι, ἀλλὰ καὶ τῆς ἐλευθερίας τῆς τε ἡμετέρας καὶ συμπάτων τῶν ἐν τῇδε τῇ ἡπειρῷ (Pl., Mx. 240e) «Yo afirmo, pues, que aquellos hombres fueron los padres no sólo de nuestras personas, sino también de nuestra libertad y de la de todos los pueblos que habitan en este continente»⁵⁵.

Los antepasados son padres de la libertad de los ciudadanos que escuchan el discurso porque hicieron todo tipo de sacrificios en la guerra para transmitir la ciudad libre⁵⁶. Esto conecta con el siguiente apartado, que tiene que ver con la virtud de la prosapia.

1.3. Ἀρετή

En estas oraciones, los antepasados aparecen vinculados en muchas ocasiones con la virtud (ἀρετή). Comencemos con el epitafio de Lisias para averiguar en qué consiste. Veamos los textos (28) y (29).

(28) ἄνδρες δ' ἀγαθοὶ γενόμενοι, καὶ τῶν μὲν σωμάτων ἀφειδήσαντες, ὑπὲρ δὲ τῆς ἀρετῆς οὐ φιλοψυχήσαντες (Lys. 2.25) «Portáronse como buenos hombres despreocupándose de sus cuerpos y no cuidándose de su vida en aras de la virtud».

(29) οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι οὐ λογισμῷ δόντες τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους, ἀλλὰ νομίζοντες τὸν εὐκλεῖα θάνατον ἀθάνατον περὶ τῶν ἀγαθῶν καταλείπειν λόγον, οὐκ ἐφοβήθησαν τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων, ἀλλὰ τῇ αὐτῶν ἀρετῇ μᾶλλον ἐπίστευσαν (Lys. 2.23) «Nuestros antepasados, por el contrario, no sometiendo a raciocinio los riesgos de la guerra, sino pensando que una muerte gloriosa deja tras de sí una fama inmortal sobre las nobles acciones, no temieron el número de los enemigos; antes bien, confiaron en su propia virtud».

Es decir, la virtud, la ἀρετή de los antepasados, viene a coincidir con el desentendimiento por la propia vida para ir a la guerra⁵⁷. Sus formula-

55. Tucídides llega a exhortar a ser «amantes de la ciudad» (ἐραστὰς γιγνομένους αὐτῆς) cf. Th. 2.43.1.

56. Cf. M. Pohlenz, *La libertà greca*, Brescia 1963, 28.

57. En lo que nos queda del discurso del epitafio de Gorgias, el sofista se refiere a otras muchas virtudes como la equidad, el respeto hacia los dioses, el ser buenos amigos de sus amigos, etc. cf. Gorgias, frg. 5 (ed. J. G. Baier, H. Sauppe, *Orat. Att.* II, Turici 1850, 129). Por otro lado, en el ámbito espartano Tirteo habla de la misma ἀρετή de los epitafios ya en el siglo VII a.C. cf. M. L. West (ed.), *Iambi et elegi Graeci*, vol. 2, Oxford 1972; Jaeger, *Paideia*, 92-97. Esta virtud

ciones y expresiones son múltiples y se encuentran diseminadas en todos los discursos. Veamos, a continuación, algunas de ellas.

(30) ἢ εἴ τι αὐτοὶ ἢ οἱ πατέρες ἡμῶν βάρβαρον ἢ Ἑλληνα πολέμιον ἐπιόντα προθύμως ἡμυνάμεθα (Th. 2.36.4) «Nosotros o nuestros padres hemos rechazado con ardor al enemigo, bárbaro o griego, en sus ataques».

(31) Ἐπειδὴ τοὺς ἐν τῷδε τῷ τάφῳ κειμένους, ἄνδρας ἀγαθοῦς ἐν τῷ πολέμῳ γεγονότας (D. 60.1) «Después que a los que en esta tumba yacen, que han sido bravos varones en la guerra...».

(32) ὧν οὐδεὶς ἄνθρωπος οὐδεμία]ν πω κα[λλίῳ καθεώ]ρακε, ὅσ[τ' οὐδ' ἐν τῷ π]αντὶ αἰῶ[νι νομιστέον γ]εγενῆ[σθαι ποτ' οὐτ] ἄνδρας [ἀμείνους τῶν] τετελε<ν>τ[ηκότων τῶνδε] οὔτε πρ[άξεις μεγαλ]οπρεπεστερ[ας. (Hyp., Epit. 1) «Ningún hombre, de los que conocemos, ha visto nunca una resolución más noble que ésta, ni hemos oído, en todo el tiempo, que haya habido hombres más valerosos que nuestros muertos, ni hazañas más brillantes».

(33) θάνατον μετ' ἐλευθερίας αἰρούμενοι ἢ βίον μετὰ δουλείας (Lys. 2.62) «Eligieron la muerte en libertad antes que la vida en esclavitud»⁵⁸.

Es esta virtud guerrera la que permitió a los ciudadanos defender la ciudad para, cual herencia generacional, cederla libre a las generaciones venideras. Por ello, casi todos los discursos funerarios incluyen un repaso de algunas acciones guerreras pasadas que, a juicio del orador, son relevantes para ensalzar la grandeza de los ascendientes⁵⁹. Únicamente en el epitafio de Demóstenes se recuerda su virtud y su valor tribu por tribu⁶⁰. Cada vez que introduce una nueva tribu, comienza indicando de

es diferente, en cambio, de la virtud del buen ciudadano de que habla Aristóteles en su *Política* 1276b-1277b. La virtud del buen ciudadano consiste en mandar y obedecer bien, cf. Arist., *Pol.* 1277b.

58. Más ejemplos de este tipo en Lys. 2.6, 2.20 e Hyp., *Epit.* 16.

59. Tucídides hace una vaga alusión a los esfuerzos de los antepasados (Th. 2.36.2) e introduce una famosísima sección en la que hace una presentación de la democracia ateniense. Lisias recuerda la guerra contra las Amazonas (Lys. 2.4-6), la guerra contra Tebas para permitir enterrar a los soldados de Argos tras los episodios de los siete contra Tebas (Lys. 2.7-10), los enfrentamientos con Euristeo por defender a los hijos de Heracles (Lys. 2.11-16), las Guerras Médicas (Lys. 2.21-47), la Guerra del Peloponeso (Lys. 2.48-53). Platón habla sobre las Guerras Médicas (Pl., *Mx.* 239d-242c) y la del Peloponeso (Pl., *Mx.* 242c-244b). Demóstenes rememora la guerra contra las Amazonas, la defensa de los hijos de Heracles y de los argivos tras el episodio de los siete contra Tebas (D. 60.8). Por último, Hipérides reconoce explícitamente omitir las hazañas del pasado (Hyp., *Epit.* 6).

60. Cf. D. 60.27-31. Las tribus (φυλή en singular) eran originariamente grupos de parentesco en que se dividían los habitantes de una ciudad, que a su vez se subdividían en hermandades (φρατρία en singular). Se pertenecía a una tribu de forma hereditaria, que tenía sacerdotes y oficiales propios. Clístenes deshizo en Atenas a finales del siglo VI a.C. las antiguas tribus y organizó diez nuevas no basadas en el antiguo parentesco sino en los diferentes *demos* o agrupaciones locales del Ática. Cf. Howatson, *Diccionario*, 248 y 813.

una forma u otra que sus descendientes habían oído, eran conscientes, sabían o se acordaban de las hazañas de sus antepasados como, por ejemplo, en (34).

(34) ἠκηκόεσαν Λεωντίδας μυθολογουμένας τὰς Λεῶ κόρας, ὡς ἑαυτὰς ἔδοσαν σφάγιον τοῖς πολίταις ὑπὲρ τῆς χώρας (D. 60.29) «Los Leóntidas habían oído contar las leyendas de las muchachas de Leó, de cómo se ofrecieron en calidad de víctimas propiciatorias a sus conciudadanos por bien de su región».

Volviendo al resto de los discursos, esta virtud es transmitida a las generaciones venideras como si se tratara de algo dado; así, en (35) y (36).

(35) καίτοι εἰ ῥάθυμιά μᾶλλον ἢ πόνων μελέτη καὶ μὴ μετὰ νόμων τὸ πλεόν ἢ τρόπων ἀνδρείας ἐθέλομεν κινδυνεύειν, περιγίγνεται ἡμῖν (Th. 2.39.4) «Pero, en definitiva, si nosotros estamos dispuestos a afrontar los peligros con despreocupación más que con un penoso adiestramiento, y con un valor que no procede tanto de las leyes como de la propia naturaleza, obtenemos un resultado favorable».

(36) ἀγαθοὶ δὲ ἐγένοντο διὰ τὸ φῦναι ἐξ ἀγαθῶν (Pl., *Mx.* 237a5) «Valientes lo fueron por haber nacido de valientes».

Esta cualidad, por lo tanto, pertenecería al modo de ser (τρόπος en (35)) o se podría transmitir en el nacimiento (φῦναι en (36)).

Con los textos (35) y (36) hemos llegado a los muertos en cuyo honor se componen los discursos funerarios estudiados. Veamos, en el siguiente apartado, cómo son estos difuntos, sobre todo en relación con sus ascendientes.

2. *Los caídos en batalla y su relación con los antepasados*

2.1. *Partícipes de la virtud de los antepasados*

En la presentación de las hazañas virtuosas y valientes de los ancestros, se encuentran varias generaciones de hombres que han defendido la libertad de la ciudad. Los muertos por los que se hacen los discursos aparecen en buena continuidad con sus progenitores, en lo que a la virtud se refiere. Veamos (37), (38) y (39)⁶¹.

(37) καὶ εἴρηται αὐτῆς τὰ μέγιστα· ἃ γὰρ τὴν πόλιν ὕμνησα, αἱ τῶνδε καὶ τῶν τοιῶνδε ἀρεταὶ ἐκόσμησαν (Th. 2.42.2) «Así pues, lo principal de este elo-

61. En algún caso, la presentación de los difuntos parece superar a los antepasados, como en Hyp., *Epit.* 35-36, 39.

gio ya está dicho, dado que las excelencias por las que he ensalzado nuestra ciudad son el ornamento que le han procurado las virtudes de estos hombres y de otros hombres como ellos».

(38) οἱ πάντα περὶ ἐλάττονος τῆς ἀρετῆς ἡγούμενοι αὐτοὺς μὲν ἀπεστέρησαν βίου (Lys. 2.71) «Unos hombres que se privaron de vivir por estimar todo inferior a la virtud».

(39) τίς ἂν λόγος ὠφελήσειεν μᾶλλον τὰς τῶν ἀκουσόντων ψυχὰς τοῦ τὴν ἀρετὴν ἐγκωμιάσσαντος καὶ τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας; (Hyp., *Epit.* 34) «¿Qué discurso sería más útil a los ánimos de los oyentes que el destinado a ensalzar la virtud y a los hombres bravos?».

Como decía al final de la sección anterior, esta virtud, el valor guerrero que defiende la ciudad, parece venir infundida por la naturaleza, por su noble nacimiento. Pero también procede de la educación recibida⁶², como se viene a decir en (40) y (41).

(40) παιδευθέντες μὲν ἐν τοῖς τῶν προγόνων ἀγαθοῖς, ἄνδρες δὲ γενόμενοι τὴν τε ἐκείνων δόξαν διασώσαντες καὶ τὴν αὐτῶν ἀρετὴν ἐπιδείξαντες (Lys. 2.69) «Educados desde niños en las virtudes de sus antepasados y, ya de hombres, conservando la gloria de aquéllos y manifestando su propia virtud».

(41) ἀλλ' οἴμαι π[άντας] εἰδέναι ὅτι τοῦτο[υ ἔνεκα τοῦ<ς> παῖδας παιδεύο[μεν], ἵνα ἄνδρες ἀγαθοὶ γ[ίγνων]ται· τοὺς δὲ γεγενημ[ένους] ἐν τῷ πολέμῳ ἄνδρας ὑπερβάλλοντας τῇ ἀ[ρετῇ] πρόδηλόν ἐστιν ὅτι παῖδες ὄντες καλῶς ἐπαιδεύθησαν (Hyp., *Epit.* 8) «Pero, creo, todos saben que educamos a nuestros hijos con el fin de que lleguen a ser hombres valerosos. Ahora bien, los que han sido en la guerra hombres de extraordinario valor, es evidente que de niños habían recibido una buena educación»⁶³.

En (42) se abre una nueva vía para la obtención de la virtud: la repetición de acciones valerosas.

(42) ταῖς δ' αὐτῶν ψυχῶν πιστεύσαντες καὶ τῶν ἐπιόντων καταφρονήσαντες οἱ γεραίτεροι καὶ οἱ τῆς ἡλικίας ἐντὸς γεγονότες ἤξιουν αὐτοὶ μόνον τὸν κίνδυνον ποιήσασθαι, οἱ μὲν ἐμπειρία τὴν ἀρετὴν, οἱ δὲ φύσει κεκτημένοι καὶ οἱ μὲν αὐτοὶ πολλαχοῦ ἀγαθοὶ γεγενημένοι, οἱ δ' ἐκείνους μιμούμενοι (Lys. 2.50-51) «Confianza en sus propias vidas y despreciando a sus atacantes, los viejos y los que no⁶⁴ estaban en la edad reclamaron hacer frente, sólo

62. Sobre la educación en beneficio de la ciudad en esta época cf. Jaeger, *Paideia*, 293ss.

63. En Platón y en Demóstenes se encuentra la tríada nobleza de nacimiento, buena educación y acciones gloriosas cf. Pl., *Mx.* 237a-b y D. 60.3.

64. Según José Luis Calvo, hay que introducir esta negación en la traducción. Cf. *Lisias*, 114.

ellos, al peligro —unos porque el valor lo tenían adquirido por experiencia y otros por naturaleza; los unos porque ya se habían mostrado valientes en muchas ocasiones, los otros imitándolos—».

En (42) se indica, además, que los mayores son aquellos a los que imitar, en lo que a su virtud se refiere. Demóstenes indica en (43) otra forma adicional de participar de ella: por medio de las alabanzas dirigidas a los difuntos.

(43) ἀλλὰ προαιρουῶμαι τῆς εὐγενείας καὶ τῶν παρὰ τοῖς προγόνοις μεγίστων μνησθεῖς ὡς τάχιστα συνάψαι τὸν λόγον πρὸς τὰ τοῖσδε πεπραγμένα, ἴνα, ὡς περ τὰς φύσεις ἦσαν συγγενεῖς, οὕτω τοὺς ἐπαίνους ἐπ' αὐτῶν κοινοὺς ποιήσωμαι, ὑπολαμβάνων ταῦτ' ἂν εἶναι κεχαρισμένα [κάκεινοις] καὶ μάλιστα ἀμφοτέροις, εἰ τῆς ἀλλήλων ἀρετῆς μὴ μόνον τῇ φύσει μετέσχοιεν, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἐπαίνοις (D. 60.12) «Pero prefiero, después de hacer mención de su nobleza de nacimiento y de las más altas empresas registradas en el haber de sus antepasados, conectar el discurso, lo más rápidamente posible, con las hazañas realizadas por éstos, con el fin de que, así como eran parientes por sus condiciones naturales, del mismo modo haga yo comunes mis elogios acerca de ellos, en la idea de que eso sería grato a éstos y, sobre todo, a una y otra generación: participar del valor mutuo no sólo por causa del linaje, sino también en virtud de nuestras alabanzas».

Por último, de las palabras de Hipérides de (44) se puede concluir que con los muertos en la reciente batalla sucede, al final, lo mismo que con los ancestros difuntos: son un modelo para las generaciones venideras.

(44) τίς τόπος ἐν ᾧ ζήλου καὶ τῶν ἐντιμοτάτων ἐπαίων τυγχάνοντας οὐκ ὀφόμεθα; (Hyp., *Epit.* 30) «¿En qué lugar no veremos que son dignos de emulación y de los más encendidos elogios?»⁶⁵.

2.2. Nuevo nacimiento

Del mismo modo que los antepasados se habían despreocupado de sus vidas, los finados en la reciente ofensiva habían perdido la vida. Y esta muerte es presentada por Hipérides como un segundo nacimiento en (45).

(45) πῶς ἐκλελοιπέναι τὸν βίον, ἀλλ' οὐκ ἐξ ἀρχῆς γεγονέαι καλλίω γένεσιν τῆς πρώτης ὑπαρξάσης; τότε μὲν γὰρ, παῖδες ὄντες, ἄφρονες ἦσαν· νῦν δ' ἄνδρες ἀγαθοὶ γεγόνασι· καὶ τότε μὲν <ἐν> πολλῷ χρόνῳ καὶ διὰ πολλῶν κινδύνων τὴν ἀρετὴν ἀπέδειξαν<το>· νῦν δ' ἀπὸ ταύτης [ἔξεστ' εὐθὺς] γνωρίμους πᾶσι καὶ μνημονευτοὺς διὰ ἀνδραγαθίαν γεγονέαι (Hyp., *Epit.* 29) «¿Cómo pensar que han dejado de vivir y no desde un principio ha acontecido un

65. En esta línea cf. Hyp., *Epit.* 32.

nacimiento más hermoso que el primero? En otro tiempo, en su infancia, estaban desprovistos de razón, mas ahora se han hecho hombres cabales. Entonces, a través de un largo tiempo y de muchos peligros, dieron muestras de su valor, pero ahora, a partir de este segundo nacimiento, han podido al punto hacerse universalmente conocidos y dignos de recuerdo por su hombría».

Este segundo nacimiento, violento porque tiene lugar en el campo de batalla, les hace que lleguen a ser hombres cabales, o más literalmente, «hombres buenos» (ἄνδρες ἀγαθοὶ γεγόνασι)⁶⁶. También les proporciona fama y hace que su memoria permanezca entre los vivos⁶⁷. Esta idea está en consonancia con lo que con frecuencia aparece en este tipo de discursos: con su muerte, han obtenido la gloria para sí mismos, como se indica en (46).

(46) κοινῇ γὰρ τὰ σώματα διδόντες ἰδίᾳ τὸν ἀγήρων ἔπαινον ἐλάμβανον καὶ τὸν τάφον ἐπισημότατον, οὐκ ἐν ᾧ κείνται μᾶλλον, ἀλλ' ἐν ᾧ ἡ δόξα αὐτῶν παρὰ τῷ ἐντυχόντι αἰεὶ καὶ λόγου καὶ ἔργου καιρῷ αἰεὶ μνηστος καταλείπεται (Th. 2.43.2) «Daban su vida por la comunidad recibiendo a cambio cada uno de ellos particularmente el elogio que no envejece y la tumba más insigne, que no es aquella en que yacen, sino aquella en la que su gloria sobrevive para siempre en el recuerdo, en cualquier tiempo en que surja la ocasión para recordarlos tanto de palabra como de obra»⁶⁸.

3. *Padres vivos de hijos muertos, hijos vivos de padres muertos, ciudad padre e hija*

La parte consolatoria de los discursos funerarios dirigida a los familiares tiene muchos elementos en común en cada una de las oraciones⁶⁹. Me centraré únicamente en tres elementos: primero, en los padres que han perdido hijos; segundo, en los hijos que han perdido a sus padres; y, tercero, en la función paternal y filial que la ciudad desempeñará en lo sucesivo con unos y otros respectivamente. Omito los tópicos consolatorios propios de esta parte que no aclaran en qué consiste la filiación.

3.1. Hijos vivos de padres muertos

Los huérfanos de los difuntos reciben normalmente en los discursos funerarios una exhortación a estar a la altura de sus padres⁷⁰, fundamental-

66. Lisias llega a felicitar a los difuntos por su muerte, cf. Lys. 2.81.

67. Cf. D. 60.32, donde se habla de εὐκλεῖα (buena fama).

68. Gorgias lo formula de forma diferente: al morir han suscitado en todos una añoranza inmortal por los difuntos, cf. Gorgias, frg. 5 (Sauppe, *Orat. Att.* II, 129).

69. Cf. Th. 2.44.1-46.2, Lys. 2.71-76, Pl., *Mx.* 246b-249c, D. 60.32-37, Hyp., *Epit.* 27 y 41.

70. Cf. Th. 2.45.1; Pl., *Mx.* 246d-247c, donde se recoge lo que habrían dicho los padres difuntos a sus hijos en el caso de que murieran en la batalla.

mente en la virtud y en el valor. De este modo, quedan obligados a continuar la tradición de sus progenitores y de sus antepasados. El texto de Platón de (47) quizá es el más explícito.

(47) τούτων οὖν χρῆ μεμνημένους τοῖς τούτων ἐγγόνους πάντ' ἄνδρα παρακελεύεσθαι, ὥσπερ ἐν πολέμῳ, μὴ λείπειν τὴν τάξιν τὴν τῶν προγόνων μηδ' εἰς τοῦπίσω ἀναχωρεῖν εἰκόντας κάκη (Pl., *Mx.* 246b) «Es preciso, por tanto, que, al recordarlas (sc. las hazañas), cada uno recomiende a los descendientes de estos héroes que, como en la guerra, no deserten del puesto de sus antepasados ni retrocedan cediendo a la cobardía».

Los hijos vivos quedan como envueltos en la memoria de sus acciones, en cuya fama, según Demóstenes, son educados, como se dice en (48).

(48) πρῶτον μὲν ἀντὶ μικροῦ χρόνου πολλὴν καὶ τὸν ἅπαντ' εὐκλείαν ἀγήρω καταλείπουσιν, ἐν ἧ καὶ παῖδες οἱ τούτων ὀνομαστοὶ τραφήσονται (D. 60.32) «En primer lugar, dejan en herencia por mucho tiempo, que no por poco, y hasta toda la eternidad, una buena fama que nunca será vieja, en la cual sus hijos serán educados»⁷¹.

De hecho, en (49) se ve que son presentados como herederos de la honra paterna.

(49) καλὸν δέ γε κληρονομεῖν πατρῶας εὐδοξίας (D. 60.37) «Es hermoso heredar la honra paterna».

3.2. Padres vivos de hijos muertos

En la parte consolatoria del discurso de Pericles dirigida a los padres de los difuntos, es posible establecer una distinción entre dos tipos: aquellas personas que todavía pueden engendrar hijos y aquellas que no. Los que puedan procrear, olvidarán con su nueva prole a los perdidos⁷². Pero su nacimiento no sólo hará bien a los padres, sino también a la ciudad misma, como se dice en (50).

(50) τῇ πόλει διχόθεν, ἕκ τε τοῦ μὴ ἐρημοῦσθαι καὶ ἀσφαλείᾳ, ξυνοίσει· οὐ γὰρ οἷόν τε ἴσον τι ἢ δίκαιον βουλευέσθαι οἱ ἂν μὴ καὶ παῖδας ἐκ τοῦ ὁμοίου παραβαλλόμενοι κινδυνεύουσιν (Th. 2.44.3) «La ciudad saldrá beneficiada por dos razones: no perderá población y ganará en seguridad. Porque no es posible que tomen decisiones justas y equitativas quienes no afrontan el peligro exponiendo también a sus propios hijos, igual que los demás».

Es decir, los ciudadanos se pensarán bien sus decisiones por el peligro que podrían entrañar para la vida de sus descendientes.

71. En esta línea cf. Pl., *Mx.* 249b.

72. Cf. Th. 2.44.3.

Volviendo a los tipos de padres que distingue Tucídides, aquellos que no puedan tener hijos deberán conformarse con la fama obtenida por su prole difunta⁷³.

Por otro lado, en el *Menéxeno* de Platón, donde se recoge lo que los finados habrían dicho a sus padres antes de ir al combate en el caso de que murieran, en (51) hay, primero, una exhortación a elogiar a los padres con la propia conducta y, segundo, se les anima a vivir con moderación según el famoso dicho μηδὲν ἄγαν, nada en demasía.

(51) χρή δὲ οὐδέτερα τούτων, ἀλλ' ἐκείνους μάλιστα ἡμῶν ἐπαινέτας εἶναι ἔργῳ, παρέχοντας αὐτοὺς φαινομένους τῷ ὄντι πατέρας ὄντας ἄνδρας ἀνδρῶν. πάλαι γὰρ δὴ τὸ Μηδὲν ἄγαν λεγόμενον καλῶς δοκεῖ λέγεσθαι (Pl., *Mx.* 247e) «Ninguna de las dos cosas es conveniente, sino que ellos deben ser quienes, sobre todo, nos elogien con su conducta, mostrando claramente que son hombres y en verdad padres de hombres. Porque hace ya tiempo que el dicho “nada en demasía” parece acertado».

3.3. Dimensiones paternal y filial de la ciudad

Además de los intentos de consolar a los vivos y de las exhortaciones dirigidas a los padres e hijos de los difuntos, los epitafios suelen terminar poniendo a la ciudad como padre o tutora de los huérfanos y como hija de los padres vivos, tal y como lo indica Platón en (52).

(52) αὐτοὺς δὲ τοὺς τελευτήσαντας τιμῶσα οὐδέποτε ἐκλείπει, καθ' ἕκαστον ἐνιαυτὸν αὐτὴ τὰ νομιζόμενα ποιούσα κοινῇ πᾶσιν ἄπερ ἐκάστῳ ἰδίᾳ γίγνεται, πρὸς δὲ τούτοις ἀγῶνας γυμνικούς καὶ ἵππικούς τιθεῖσα καὶ μουσικῆς πάσης, καὶ ἀτεχνῶς τῶν μὲν τελευτησάντων ἐν κληρονόμου καὶ ὑέος μοίρᾳ καθεστηκυῖα, τῶν δὲ ὑέων ἐν πατρὸς, γονέων δὲ τῶν τούτων ἐν ἐπιτρόπου, πᾶσαν πάντων παρὰ πάντα τὸν χρόνον ἐπιμέλειαν ποιουμένη (Pl. *Mx.* 249b-c) «A los muertos mismos (sc. la ciudad) no deja de honrarlos: cada año celebra en común para todos las ceremonias que es costumbre celebrar para cada uno en privado. Además de esto, establece certámenes gimnásticos e hípicas y concursos musicales de todo tipo. En una palabra, respecto a los muertos ocupa el lugar de heredero y de hijo; respecto a los hijos, el de padre, y respecto a los padres de éstos, el de tutor, dedicando todo su cuidado en todo momento a todos»⁷⁴.

Veamos una y otra perspectiva. Respecto de los huérfanos, la ciudad pasa a criarlos hasta la adolescencia «a expensas públicas»⁷⁵, como explica Tucídides en (53).

73. En esta línea, Hyp., *Epit.* 27.

74. Cf. también Pl., *Mx.* 248d.

75. Cf. J. Burckhardt, *Historia*, 620.

(53) αὐτῶν τοὺς παῖδας τὸ ἀπὸ τοῦδε δημοσίᾳ ἢ πόλις μέχρι ἤβης θρέψει (Th. 2.46.1) «Por lo que respecta a sus hijos, de ahora en adelante la ciudad los mantendrá a expensas públicas hasta la adolescencia»⁷⁶.

En (53) se encuentra el verbo τρέφω, que podría ser traducido por criar o alimentar, lo cual es propio de los padres⁷⁷. En el siguiente texto de Platón se encuentra el mismo verbo, pero con los proverbios συν- y εκ-, y se habla de la ciudad explícitamente como padre ya que, de alguna manera, lo sustituye.

(54) τοὺς δὲ παῖδας συνεκτρέφει αὐτή, προθυμουμένη ὅτι μάλιστ' ἄδῃλον αὐτοῖς τὴν ὀρφανίαν γενέσθαι, ἐν πατρὸς σχήματι καταστάσα αὐτοῖς αὐτὴ ἔτι τε παισὶν οὖσιν (Pl., Mx. 249a) «A los hijos la ciudad misma contribuye a educarlos; deseosa de que su orfandad les pase inadvertida, asume ante ellos las funciones de padre mientras aún son niños».

Esta función paternal de la ciudad implica también la entrega de sus bienes, la enseñanza y el recuerdo de las hazañas paternas y la posibilidad de entrar, más adelante, en el hogar del padre para gobernarlo⁷⁸.

Hipérides, por su parte, habla no tanto de la ciudad como de la patria, a la que llama «tutora», ἐπίτροπος, en (55), lo mismo que antes Platón en el *Menéxeno* en (52).

(55) ὅσοι δὲ παῖδας καταλελοίπασιν, ἢ τῆς πατρίδος εὖνοια ἐπίτροπος αὐτοῖς τῶν παιδῶν καταστήσεται (Hyp., *Epit.* 42) «Y para cuantos han dejado hijos, la benevolencia de la patria se constituirá en tutora de esos hijos».

En lo que tiene que ver con los padres, Platón recuerda que la ciudad tiene leyes que protegen no sólo a los hijos, sino también a aquéllos, en (56).

(56) τῆς δὲ πόλεως ἵστε που καὶ αὐτοὶ τὴν ἐπιμέλειαν, ὅτι νόμους θεμένη περὶ τοὺς τῶν ἐν τῷ πολέμῳ τελευτησάντων παῖδάς τε καὶ γεννήτορας ἐπιμελεῖται, καὶ διαφερόντως τῶν ἄλλων πολιτῶν προστέτακται φυλάττειν ἀρχῇ ἤπερ μεγίστη ἐστίν, ὅπως ἂν οἱ τούτων μὴ ἀδικῶνται πατέρες τε καὶ μητέρες (Pl., Mx. 249a) «En cuanto a la ciudad, vosotros mismos sin duda conocéis su solicitud: después de haber establecido leyes a favor de los hijos y de los padres de los muertos en la guerra, cuida de ellos y tiene ordenado a la máxima magistratura vigilar que los padres y las madres de los muertos, más que el resto de los ciudadanos, no sean víctimas de la injusticia».

76. En esta misma línea cf. Lys. 2.75.

77. Cf. nota 42.

78. Cf. Pl., Mx. 249a. En la misma línea cf. Aeschin. 3.154.

Estas expresiones son diferentes de las de Lisias, que hace una llamada a la colectividad de ciudadanos para honrar a los padres e hijos de los difuntos tratándolos tal y como hacían los soldados muertos en batalla⁷⁹. En el caso de Demóstenes, basta una simple alusión a que serán «sustentados» en medio de una buena consideración general, en (57)⁸⁰.

(57) γονεῖς [οἱ τούτων] περιβλεπτοὶ γηροτροφήσονται (D. 60.32) «Sus padres serán sustentados en su ancianidad disfrutando de consideración general».

IV. CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado hacer una aproximación a la filiación en los discursos funerarios griegos de los siglos V y IV a.C. En ellos, los antepasados de los difuntos son presentados como hijos de la tierra que habitan los destinatarios de las alocuciones. Ellos se han encargado de transmitirla libre, sacrificando sus propias vidas. En esto consiste su virtud. Los muertos en reciente batalla, herederos de esta cualidad e imitadores de sus ancestros, han perecido de igual manera: defendiendo la autonomía de su territorio o ciudad. Como sus ascendientes, son modelo virtuoso para su prole huérfana. El consuelo que queda para sus padres todavía vivos consiste en el recuerdo de su gloria. Pero tanto los hijos huérfanos como los padres que han perdido hijos quedan bajo el cuidado de la ciudad que, con los primeros, desempeñará una función sustitutiva paternal o tutora y, con los segundos, filial.

79. Cf. Lys. 2.75.

80. En esta misma línea cf. Hyp., *Epit.* 27.